

República mexicana.—Línea del Norte del Estado de Puebla.—General en Jefe.—Con fecha 24 del corriente mes se sirve decirme el C. General, Comandante militar y Gobernador del Estado de Tlaxcala, Antonio Rodríguez Bocardo, lo que sigue:

“El ciudadano Comandante del escuadrón Zaragoza José María Barrera, desde la hacienda de Mimiahuapan, comunica á este Gobierno que una parte de la fuerza austriaca que se halla en Apam, ha salido á merodear por las haciendas inmediatas, llevándose de la de Mazapa los caballos y mulas cargadas de borregos, cerdos gordos, gallinas y guajolotes.

A unos señores Miranda y Picazo, los hicieron prisioneros: se ignora la causa, porque son hombres pacíficos, y piden 1,000 pesos por el rescate de uno y mil quinientos por el otro, dándoles un término muy corto para la exhibición ó que sufrirían la pena de ser fusilados.

Pongo en conocimiento de Ud. estos hechos vergonzosos de los llamados imperialistas, para que se sirva darles publicidad y así acabe de caer la venda de unos cuantos ilusos que aún existen.”

Y lo transcribo á Ud. para que si lo considera conveniente, se digne mandar que se inserte esta nota en las columnas del “Periódico Oficial.” Renuevo á Ud. las consideraciones de mi particular aprecio.

Independencia y República.—Huamantla, 26 de Noviembre de 1866.—*Juan N. Méndez*.—C. Rafael J. García, Gobernador del Estado libre y soberano de Puebla.—Zacapoaxtla.”



CAPITULO XX.

Situación crítica del Imperio.—Insubordinación de la legión belga.—Quejas de la autoridad por conducto de su jefe el General Conde de Thun que renuncia.—Es reemplazado por el Mayor Polak.—Nombramiento de Friant y d'Osmont, para Ministros de Hacienda y Guerra.—Impolítica de esos nombramientos.—Son rechazados por el Gobierno de los Estados Unidos y reprobados por Napoleón.—Convención del 30 de Julio.—Apreciaciones.—Declaración de estado de sitio de algunos Departamentos.—Opinión contraria de Bazaine.—Notas cambiadas entre éste y Maximiliano, por la toma de Tampico y evacuación de Monterrey.—Decreto del Archiduque, mandando intervenir los bienes de los defensores de la Independencia.—Sucesos militares.—Incendio y saqueo de Huauchinango.—Intimación á Pahuatlán.—Digna contestación del jefe Morales.—Acuerdo entre los Jefes Políticos de Huauchinango y Zacatlán para batir al enemigo.—Triunfo de los juchitecos.—Brillantes operaciones del General Díaz.—Victoria de Miahuatlán.—Id. de la Carbonera.—Rendición de Oaxaca.—Proclama del jefe vencedor.—Otros documentos importantes.

La situación del Imperio cada día empeoraba más, y hacía presentir aun á los espíritus menos suspicaces, su próximo y desastrado fin.

A las muchas causas de destrucción y ruina que obraban en su contra tenemos que agregar el ambiente de insubordinación que reinaba en la legión belga, pues ésta, según informaba Bazaine á Maximiliano, en nota de 20 de Julio, “no podía dejarla sola en Monterrey, porque no estaba segura, porque había tomado en ella tales proporciones el espíritu de indisciplina, que el General Douay no se había atrevido, por temor á una sublevación armada, á ejecutar la orden que había recibido de licenciarla.” Y el Mariscal, agregaba: “Nada puedo emprender antes de saber la solución que dé V. M. á la nota que acaba de enviarle Francia, y cuya última parte manda la concentración inmediata de las tropas francesas, en el caso de que el Emperador no

consintiese á sustituir con una Convención nueva el Tratado de Miramar.”¹

Este tono arrogante se usaba contra quien estaba siendo precipitado de un trono erigido á la ambición por el déspota francés!

Sin embargo, el Archiduque, queriendo paliar aquel estado violento de cosas, fué de opinión, manifestada al Mariscal en carta de 30 de Agosto, que el grado de efervescencia en que se hallaba el regimien-to belga, y la necesidad que había del reembarque de sus oficiales, puesto que el Gobierno de aquella Nación no había concedido la pró-rroga de su licencia, lo hacían creer que sería prudente hacerlo venir por algún tiempo á México, ó á alguna de las poblaciones inme-diatas.

Por su parte, el General Thun, jefe de la legión austriaca, no cami-naba de acuerdo con las autoridades militares francesas, á cuyas ór-denes no quería someterse; y en carta dirigida desde Puebla el Archi-duque, el 8 de Julio, se quejaba de la falta de sueldos á sus oficiales, no obstante haber en las cajas de la Aduana de la ciudad más de cien mil pesos en numerario, y denunciaba ciertos manejos reprobados, emprendidos en contra del cuerpo austriaco, solicitando la protec-ción del Archiduque contra esas malas voluntades de los que los abo-rrecían.

Como complemento de esa situación, Thun renunció, y fué reem-plazado por el Mayor Polak.

A esos elementos de discordia había que agregar la penuria cre-ciente del erario, que el Archiduque creyó poder remediar, atrayén-dose de nuevo la benevolencia de Napoleón, con el nombramiento que hizo en la modificación ministerial que verificó el 26 de Julio, de Ministro de Hacienda en la persona de M. Friant, Intendente en jefe del ejército francés, y de Guerra, en la de M. d'Osmont, General de brigada del mismo ejército.

Estos nombramientos, impolíticos é inconvenientes en sumo gra-do, fueron muy mal recibidos por los imperialistas, que veían con se-creto encono que los puestos públicos de más importancia se confia-ban á extranjeros, es decir, á franceses, y eso en los momentos en que su Emperador retiraba el apoyo á la misma obra de la Intervención.

¹ De esta Convención hablaremos en este capítulo.

Con este acto, Maximiliano se entregó completamente en poder de los franceses; y por lo que hace á Friant, dice el Sr. Payno: “Jamás en la silla del Ministerio mexicano se había sentado un hombre ni más brusco, ni más ignorante, ni más vanidoso, ni más tirano. Los que tenían necesidad de tratar negocios con él, se acercaban temblan-do, y sufrían muchas veces que Friant les rompiera sus papeles, y se los echase á la cara.”

Nada nuevo y que revelase su talento financiero trajo al puesto encumbrado á que acababa de ascender, en virtud de la munificencia imperial: decadente el país, por motivo de la guerra, se propuso sacar recursos, especialmente de la Capital, duplicando los impuestos, y ex-torsionando de mil maneras á los ciudadanos.

Los Estados Unidos rechazaron el nombramiento de los Ministros franceses, y Napoleón también lo desaprobó; “y mediante esto, á los cuarenta días se vió libre México de la calamidad de ese grosero soldado, que á sablazos quería formar las rentas á la hora de la agonía del Imperio.”¹

Persistiendo Maximiliano en la torpe política de atraerse la volun-tad de Napoleón, hizo que su Ministro de Hacienda, Don Luis Arro-yo, celebrase con M. Alfonso Danó, el 30 de Julio, una Convención, por la cual, “con los cañones abocados y las bayonetas caladas,” no solamente se tomaba el Gobierno francés la mitad de todas las Adua-nas marítimas de México, sino que intervenía estas oficinas por me-dio de sus Cónsules, y quedaba á su voluntad el dirigir las operacio-nes de todos estos agentes extranjeros.

“Si el Gobierno francés, agrega el citado Sr. Payno, declaró la gue-rra á Juárez porque no podía pagar de pronto 190,000 pesos de la Convención, nadie se puede imaginar en buena lógica, qué clase de protección se dispensaba á la Nación y á su nuevo Gobierno, exigién-dole que pagase *por seis millones recibidos en dinero, diez millones de rédito cada año* hasta la consumación de los siglos.”

El Conde de Kératry llama Golpe de Estado al nombramiento de los Ministros franceses, y dice que el Gobierno mexicano, desespera-do, aceptó la Convención á que nos estamos contrayendo. “Por este contrato, manifiesta en seguida, ejecutorio desde el 1º de Diciembre de

¹ Payno.—Obra citada.—Página 875.

1866, y sustitutivo del Tratado de Miramar, la mitad del producto de las Aduanas de Veracruz y Tampico se destinaba al pago de la deuda francesa. Maximiliano había firmado en esto un compromiso funesto, que sabía que no podía cumplir sin ir á dar á la bacarota nacional. Hubiera sido más digno del Emperador romper él mismo su corona y retirarse, dejando al Gobierno francés la enorme responsabilidad de la situación. Pero este soberano no sabía resistir á las seducciones de la majestad. Acaso esperaba el resultado de la misión de la Emperatriz, cerca de las Cortes de Paris y Roma: ésta era su única excusa.¹

Siguiendo la situación más tirante, Maximiliano, con fecha 1^o de Agosto declaró en estado de sitio los Departamentos de Michoacán y de Tancítaro, de Tuxpan y Tulancingo, y el Distrito de Zacatlán en el Departamento de Tlaxcala.² Por tal motivo remitió una carta al Mariscal con fecha 7 de Agosto, en la que le decía que muchos miembros de su Ministerio lo invitaban á declarar el estado de sitio en todo el Imperio; que como la cuestión era muy importante y afectaba intereses muy graves, no había querido decidirse sin conocer antes la opinión de la persona á quien se dirigía, para lo cual le encargaba se sirviera manifestarle si creía necesaria la adopción de tal medida, y en caso de ser así, si estaba dispuesto á designarle los oficiales franceses que podrían ser nombrados comandantes superiores en los Departamentos declarados en sitio.

Bazaine le contestó desde su vivac, en Peotillos, desechando el pensamiento, pues que la realización de éste, después de muchas consideraciones que adujo en apoyo de su negativa, "sería la fuente de un vivo descontento, serviría de pretexto para que se perdiera el afecto al Imperio y hasta al soberano de México, que daría á entender con esto que desesperaba de su pueblo, y se extendería el desafecto hasta

1 Según Arrangoiz, Maximiliano no podía creer que esta Convención pudiera cumplirse, porque de hacerlo, se quedaba sin recursos, pues las Aduanas del Pacífico producían aproximadamente 3 millones de pesos, y las del Golfo 7; de éstas, estaba afecto al pago de los intereses de la deuda inglesa y de las convenciones española, francesa é inglesa, el 49 por ciento, y el 75 de las Aduanas del Pacífico.

2 Maximiliano en su manía de legislar, decretó una nueva é inconveniente división territorial, sin ventaja ninguna para los pueblos que tuvieron que afrontar recursos para satisfacer esos cuantiosos gastos de la vanidad imperial.

contra la potencia aliada, cuya acción no se haría sentir sino por las medidas de rigor ordenadas únicamente por los oficiales franceses; se imputaría á los aliados todo lo odioso de las medidas excepcionales. El estado de sitio, agregaba, en estas condiciones, aumentaría el número de los enemigos del Imperio, y con él podría darse crédito á esa calumnia empleada por los disidentes para excitar el espíritu nacional, á saber, que la Francia ha venido á México en son de conquista."

La toma de Tampico y la ocupación de Monterrey, por los republicanos, llenaron de irritación á Maximiliano, que acababa de sufrir el golpe terrible de la nota imperial de 31 de Mayo, que venía á echar por tierra todas sus esperanzas.

Dirigió á Bazaine una carta en términos un poco enérgicos, interpellándolo acerca de la situación, y del plan que se proponía seguir en sus operaciones subsecuentes; y el Mariscal le contestó en el mismo sentido, haciendo una pintura bastante alarmante del estado que guardaba la cuestión militar, y que ponía de manifiesto la ignorancia en que se hallaba el Archiduque acerca de ese punto tan importante, pues le decía entre otras cosas:

"Asociado el hecho de la toma de Tampico por los disidentes, con la evacuación de Monterrey, por orden mía, V. M. parece querer imputarme la responsabilidad de ambos hechos. Creo haber expuesto suficientemente á V. M., por mis dos cartas, números 7 y 46, fechadas el 11 y el 27 de Julio, la situación de Nuevo León y Coahuila, para que se reconozca la necesidad de la evacuación de Monterrey, no sólo bajo el punto de vista político, sino, sobre todo, bajo el militar, después de la destrucción de las tropas del General Mejía, de la ocupación de Matamoros, y con las condiciones morales en que se encontraba la legión belga. La capitulación de Matamoros y las consecuencias que han resultado, no son de mi incumbencia, y no he podido formular sobre ello apreciación alguna.

"Si V. M. se hubiera dignado recibirme la víspera de mi salida de México, cuando solicité el honor de despedirme de S. M., yo le habría expuesto mis proyectos, que consistían simplemente en reconocer por mis propios ojos el efecto producido en el Norte del Imperio, por los acontecimientos de Matamoros, asegurarme de la exactitud de las relaciones que se me enviaban sobre la poca confianza que de-